10. Aportaciones filológicas para la historia de la traducción misionera de los dominicos Fr. Domingo de Santo Tomás, Fr. Reginaldo de Lizárraga, Fr. Vicente Bernedo, Fr. Diego de Hojeda y Fr. Antonio Gonzales de Acuña[1]

Pilar Martino Alba
Universidad Rey Juan Carlos
pilar.martino@urjc.es
Grupo de Investigación MHISTRAD
Recibido: 30/05/2016
Aceptado: 30/09/2016

Resumen

La Orden de Predicadores en Hispanoamérica ha dado al campo de la filología figuras señeras en la investigación, fijación y difusión de lenguas, así como en la escritura de textos teológicos, históricos, lingüísticos, literarios, doctrinales o pastorales que, a su vez, han marcado un hito como fuente documental para obras posteriores. Algunos de sus textos han gozado de una aceptable recepción en otras lenguas e incluso, en algún caso concreto, de cierta fortuna editorial. Varias de las obras de los autores elegidos para este estudio forman también parte de un relevante corpus de textos para la teoría de la traducción, en general, y para la historia de la traducción misionera, en particular.

Palabras clave

Historia de la traducción, traducción sin original textualizado, Fr. Domingo de Santo Tomás, Fr. Reginaldo de Lizárraga, Fr. Vicente Bernedo, Fr. Diego de Hojeda y Fr. Antonio Gonzales de Acuña.

Abstract

The Dominican Order in Latin America has contributed to the field of philology leading figures in the research and dissemination of languages as well as in the writing of theological, historical, linguistic, literary, doctrinal or pastoral texts which, at the same time, have also been the objective as a documentary source for later works. Some of their texts have had an acceptable reception in other languages and even, in some specific cases, with a profitable publication. Several of the works

1 Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2014-59140-P: *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e hispanoamericanos* financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

of the authors chosen for this study are also part of a relevant corpus of texts for translation theory, in general, and for the history of missionary translation, in particular.

Keywords

History of Translation, translation without textualized original, Fr. Domingo de Santo Tomás, Fr. Reginaldo de Lizárraga, Fr. Vicente Bernedo, Fr. Diego de Hojeda, Fr. Antonio Gonzales de Acuña.

10.1. Introducción

La Orden de Predicadores en Hispanoamérica ha contado a lo largo de la historia con un amplio elenco de figuras destacadas en diferentes facetas de la filología y de la traducción. De esa, por fortuna, abundante paleta de ilustres dominicos, hemos seleccionado cinco como representación de una relevante labor filológica, traductológica y traductográfica en los siglos XVI y XVII en la América hispana: fray Domingo de Santo Tomás (1499-1570), fray Reginaldo de Lizárraga (1545-1615), fray Vicente Bernedo (1562-1619, fray Diego de Hojeda (1570-1615) y fray Antonio Gonzales de Acuña (1620-1682). De cada uno de ellos hemos escogido bien una obra o bien un aspecto de su trayectoria de producción bibliográfica que merece destacarse precisamente por su implicación en la teoría y la historia de la traducción misioneras. Para la elección de estas figuras hemos tenido en cuenta los presupuestos teóricos de Vega Cernuda (2015a) en torno al valor de los textos misioneros desde el punto de vista de un concepto amplio de la traducción que trasciende la idea tradicional sobre esta disciplina:

> «El escrito misionero, bien de carácter filológico (en forma de gramáticas o «artes», vocabularios o diccionarios, etc.), antropológico (en forma de «relaciones» o «historias naturales y morales»), cartográfico, historiográfico o estrictamente traductográfico (confesionarios, doctrinarios, sermonarios, etc., bilingües o monolingües) es producto del esfuerzo que el misionero realiza para poner en comunicación dos sociedades, dos grupos humanos divergentes cuya respectiva marca de identidad es un elemento muy concreto de su cosmovisión, de su mentalidad —determinada, naturalmente, por el medio físico, por las formas de comportamiento social y por el desarrollo conceptual—, a saber, las creencias religiosas» (Vega Cernuda 2015a, p. 1).

Así pues, no nos encontramos, primordialmente, ante un análisis de un texto escrito en lengua A y un texto escrito en lengua B, desde un punto de vista contrastivo y comparativo entre diversas lenguas como expresión de diferentes culturas, sino que el estudio traductográfico y traductológico va más allá de esa circunscripción que ha marcado tradicionalmente la investigación en los estudios de traducción. En unos casos puede tratarse de la interpretación de una cultura ágrafa y su fijación por escrito como punto de partida para, en primer lugar, destacar que la

labor de los misioneros en las primeras décadas de su misión en las Indias occidentales proporcionó al mundo hasta entonces conocido valiosos y novedosos elementos de estudio; en segundo lugar, abrió con ello la perspectiva de un prometedor futuro investigador, pero también, y quizá lo más importante, sirvió de puente comunicativo entre grupos humanos que habían vivido en sus circunstancias, aislados de otros grupos humanos, perdiendo quizá, con ello, la posibilidad de intercambiar no sólo conocimientos sino también productos propios de cada cultura. La fijación por escrito de culturas ágrafas permitiría después el análisis filológico de las nuevas lenguas en contacto; el intercambio de productos daría elementos de juicio para estudios contrastivos sobre expresiones artísticas, organización social, etc.; la descripción de poblaciones y sus entornos paisajísticos produciría, con el tiempo, unos espectaculares avances en los conocimientos de geografía física y humana, así como en los conocimientos cartográficos.

Como se ve, la perspectiva puede ser múltiple. Como muestra de esa variedad en el análisis bien sea traductológico o traductográfico, y teniendo en cuenta muy especialmente su valor para la historia de la traducción misionera, hemos fijado la atención en las cinco personalidades de la Orden de Predicadores antes mencionadas. En los siguientes epígrafes justificamos el porqué de la elección de, precisamente, esos cinco dominicos y destacamos su labor concreta como elemento de análisis para la disciplina de historia de la traducción.

10.2. Cinco personajes en la historia de la traducción misionera

10.2.1. Fray Domingo de Santo Tomás: una labor filológica como fuente documental para gramáticos, lexicógrafos y traductores

Este insigne representante de la Orden de Predicadores, sevillano de nacimiento y a partir de 1540 misionero «nuevomundista» convencido y entregado, marcó un hito en los estudios quechuísticos al fijar por escrito los fundamentos de una lengua que refleja una cultura oral, dejando a la posteridad la primera gramática y el primer vocabulario en quechua —publicados en Valladolid en 1560— que servirían de fuente documental a posteriores gramáticos y lexicógrafos. Su trabajo se enmarca en el concepto de «traducción sin original textualizado», en tanto que traduce a otra lengua, la castellana, elementos de una cultura que no disponía de testimonios escritos. Gracias a esta actividad directamente relacionada con los presupuestos misioneros y evangelizadores, así como con la dedicación al estudio, actividad propia de la Orden de Predicadores, aquella cultura ágrafa pasaría a ser conocida en otras latitudes y se fomentaría el interés por ella desde mediados del siglo XVI en adelante. Así pues, los investigadores quechuistas, sea cual será el enfoque que den a sus estudios: arqueológicos, antropológicos, etnográficos, sociológicos, lingüísticos o de otra índole, acudirán como fuente primaria a los textos de fray Domingo de Santo Tomás.

Para la investigación en torno a la teoría y la historia de la traducción, resulta de sumo interés el modelo de plática o sermón, la llamada *Plática para todos los indios,* que fray Domingo incluyó en las páginas finales de su texto gramatical sobre la lengua general que se hablaba en amplios territorios del Perú. Su interés en mostrar

un texto de gramática aplicada y de contenido doctrinal, ha proporcionado a teóricos e historiadores de la traducción un destacado ejemplo para analizar técnicas y estrategias de traducción de un religioso que, además, siendo consciente o no de ello, practicó la autotraducción al mostrar el texto doblemente traducido. Por un lado, ejerce la traducción inversa del español al quechua, y por otro la traducción directa y literal del quechua al español como base para comparar las convergencias y divergencias entre ambas lenguas[2].

Las diferencias en la estructura de las lenguas castellana y quichua la ejemplifica haciendo una traducción inversa de su texto en castellano (a) al quechua, y otra directa al castellano (b), después de esa primera traducción al quichua. El resultado de ello se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

1 Hermanos & hijos míos, a todos vosotros os amo y quiero mucho, como a mis proprios hijos, por tanto os quiero dezir los mandamientos de ellos, para que seays sus hijos y amigos suyos, Por esto estad atentos y oydme bien esto que os quiero dezir. Nosotros todos los hombres, no somos como los cauallos, ni como las ouejas ni como los leones, ni como las demás cosas biuas. Porque los cauallos, los leones y todas las demas cosas biuas, quando mueren, el cuerpo, y el anima todo juntamente muere, pero nosotros los hombres no somos assi, que quando morimos, nosotros, y vamos deste mundo, solamente muere nuestro cuerpo [...].

2 Hermanos mios y hijos mios a todos vosotros a hijos como os amo. Por tanto de dios nuestro hazedor los mandamientos os dire, del hijos del amados, para que seays. Por esto bien me oyd esto q'os digo. Nosotros todos los hombres no cauallos como, ni ouejas como, ni leones como, ni los demás cosas que biuen assi como, somos. Los cauallos, los leones y las demas cosas que biuen, quando mueren, la carne con el anima juntamente todo muere. Nosotros todos los hombres no assi somos, quando morimos esta, nuestra carne, nuestros huessos solamente mueren si [...].

Si bien los destinatarios primeros de la obra lexicográfica y gramatical de fray Domingo de Santo Tomás eran sus hermanos de Religión o de otras Órdenes religiosas para facilitarles la tarea misional, no cabe duda de que el resultado de ese esfuerzo traspasa los objetivos puramente religiosos.

En el encuentro entre dos cosmovisiones diferentes y el intento de adaptación y búsqueda de un sincretismo que pudiera facilitar la comprensión de las ideas que se querían transmitir, se produjeron, inevitablemente, fricciones en el proceso de interculturación, pero de lo que no cabe duda es del resultado positivo que, más allá de la evangelización, tuvo la labor de fijación de textos orales por parte de los misioneros. Aunque el aprendizaje de las lenguas y culturas indígenas tuviese inicialmente un fin didáctico, doctrinal y religioso, es innegable que ejercieron un relevante papel como fuente documental para fijar y conservar las culturas indígenas.

La obra de los misioneros conforma los fundamentos sobre los que se apoyan, a medida que se va extendiendo el conocimiento de las lenguas indígenas, el interés por las creencias, la literatura oral que narra mitos, leyendas o hechos históricos.

2 Véase al respecto nuestro artículo: Martino (2015): «Las aportaciones lingüísticas y literarias de fray Domingo de Santo Tomás, OP: de la traducción sin original textualizado a las fuentes documentales».

Y ese interés conduce a la traducción de textos de una amplia variedad temática y tipológica, con el consiguiente enriquecimiento de los polisistemas culturales en lengua española y en lenguas indígenas.

El análisis filológico de las lenguas indígenas por parte de misioneros con una formación previa teológica, literaria y lingüística, legó a la posteridad y a la comunidad científica internacional fuentes documentales imprescindibles para la historiografía lingüística, la antropología, la etnohistoria o la historia de la traducción, entre otras muchas disciplinas (Martino 2015, p. 24), a las que no se escapa la didáctica de la traducción, la estilística comparada y la práctica de la traducción de textos religiosos. Su *Plática para todos los indios,* en la que, como hemos mencionado, fray Domingo de Santo Tomás traduce al quechua e incluye una autotraducción al castellano constituye un modelo para reflexionar sobre estilística comparada y extraer conclusiones sobre estrategias y técnicas de traducción entre el par de lenguas que manejaba.

10.2.2. Fray Reginaldo de Lizárraga y Obando: exégesis, análisis contrastivo-comparativo de las Sagradas Escrituras y textos paralelos para el traductor

Por lo que respecta a fray Reginaldo de Lizárraga, fraile dominico en Lima desde 1560 y obispo desde 1596 en Concepción de Chile y en Paraguay, desarrolló su labor pastoral y misional en los diferentes destinos que, como dominico, le fueron encomendados. Su figura como escritor sobresale especialmente por la obra de carácter histórico *Descripción y población de las Indias.* Sin embargo, aunque se citen con menor frecuencia, para un historiador de la traducción el interés mayor de este dominico escritor reside en sus textos de exégesis bíblica, de análisis y estudio de términos bíblicos, tales como *Comentarios al Pentateuco, Concordancia de los lugares del Antiguo y del Nuevo Testamento* y *De los lugares comunes de la Sagrada Escritura*[3]. La razón de ello estriba en que sigue el método que utilizaron los Padres de la Iglesia, en general, y el método filológico que san Jerónimo, patrón de los traductores, utilizara como paso previo a la traducción de los textos sagrados. Tal y como afirma Víctor Eyzaguirre en su *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile* (1850):

> Al frente de los escritores eclesiásticos que ilustraron á Chile [...] debemos colocar al obispo de la Imperial, D. frai Reginaldo Lizarraga [...] nos ceñiremos tan solo á dar noticia aunque sucinta de sus escritos. El primero de estos fué una esposicion de los cinco libros del Pentatéuco; hecha según la mente de los padres de la Iglesia; á este añadió la concordancia de los lugares de la Escritura que parecen opuestos entre sí, y la esplanacion de los textos mas comunes de la santa Biblia. La erudición sagrada y profana que poseía el señor Lizarraga no nos permite dudar del mérito de estas obras, que componían tres volúmenes en folio [...] Su autor manifiesta poseer profundos conocimientos de la sagrada Escritura, santos Padres y celo acendrado por la reforma de costumbres (Victor Eyzaguirre 1850, p. 454-455).

3 Datos en Guillermo Álvarez Perca, OP, p. 285 y en José Ignacio Víctor Eyzaguirre, p. 454. Véase referencias bibliográficas.

Recordemos que san Jerónimo escribió, durante el proceso preparatorio para la traducción de las Sagradas Escrituras, textos paralelos que hoy día podríamos considerar como material propio de las memorias de traducción o también de las fichas terminológicas que un traductor puede confeccionar en el desarrollo de su tarea traductiva. Esos textos debidos al patrón de los traductores, Jerónimo de Estridón o san Jerónimo, fueron: *Cuestiones hebreas sobre el Génesis*, *Libro sobre las cuestiones hebreas, Libro sobre los nombres hebreos* y *Libro sobre los lugares.* Una de sus fuentes fue la obra *Liber interpretationis hebraicorum nominum* del filósofo judío Filón, quien había tratado de buscar una correspondencia y armonización entre los grandes filósofos griegos y las enseñanzas del *Pentateuco.* En esa labor preparatoria, recurrió a la traducción libre de un diccionario de nombres hebreos (Herrera García 2004, pp. XIX-XX). El propio san Jerónimo escribiría lo siguiente en el prólogo al *Libro de la interpretación de los nombres hebreos*:

> Se ha comprobado también mediante el testimonio de Orígenes que Filón, varón hebreo muy erudito, publicó un libro sobre los nombres hebreos y agrupó sus etimologías por orden alfabético. Como todos los griegos lo leían y había llenado las bibliotecas del mundo, me dediqué a traducirlo al latín. Sin embargo, encontré ejemplos tan discordantes entre sí y un orden tan confuso que juzgué que sería mejor callar antes de escribir algo digno de reproche [...] movido por la utilidad del propio asunto, examiné uno por uno los volúmenes de las Escrituras por orden e instaurando el viejo edificio con una nueva atención [...] tengo ahora entre manos los *Libros de las Cuestiones Hebreas,* una obra nueva e inaudita hasta ahora tanto entre los griegos como los latinos [...] si alguno quisiera tener no sólo aquellos, sino también este volumen, y además el *Libro sobre los lugares* que voy a publicar [...] (San Jerónimo 2004, p. 121).

El uso de textos paralelos en el proceso traductor, o bien, la elaboración de memorias de traducción y fichas terminológicas a raíz de las investigaciones realizadas como paso previo de análisis del texto a traducir, es común a todos los traductores que abordan textos de una alta especialización temática. Así, ese paso dado por el patrón de los traductores, lo seguirían a lo largo de la Historia otros muchos escritores y traductores de textos religiosos.

Cuando fray Reginaldo de Lizárraga escribe el libro de las *Concordancias*, otros ilustres dominicos le habían precedido en esta labor filológica y exegética, tales como: el cardenal Hugo de San Caro, Juan de Derlington, Ricardo de Stebanesby y Hugo de Croydon (siglo XIII), Conrado de Halberstadt (siglo XIV), Juan de Ragusa (siglo XV). A partir de la publicación de la Biblia Clementina[4] en la imprenta de Cristóbal Plantino en Amberes, en 1599, el libro de las concordancias que se tomaría como base y texto para las dudas en torno al significado de términos y nombres sería *Concordantiae Bibliorum juxta recognitionem Clementinam.* La escritura de estas obras que podríamos calificar de diccionarios especializados implica no sólo una extraordinaria competencia filológica y teológica, lingüística y temática

4 Decreto de publicación: 9 de noviembre de 1592.

para analizar en su justa medida forma y contenido del texto, sino que constituye al mismo tiempo un relevante material de consulta y apoyo para posteriores traducciones.

10.2.3. Fray Vicente Bernedo: el ejemplo de vida como medio para la transmisión de valores y la consecución de la interculturación

Fray Vicente Bernedo, erudito y políglota —como muchos de los hombres de su Religión— durante los años que vivió en Potosí a partir de 1606, después de una larguísima travesía por mar hasta Cartagena de Indias y a pie desde allí a Bogotá, Perú y Quito, escribió una serie de textos en defensa del rescate de los esclavos en poder de los chiriguanos y dio ejemplo de vida de religioso austero y coherente con sus ideas. Unos y lo otro marcaron una sociedad multilingüística, multicultural y alejada de valores éticos y morales hasta el punto de que varios siglos después su impronta, el trasvase de su bagaje cultural cristiano, serviría de marco socio-histórico para explicar la reacción de la población potosina en el proceso de independencia. Se da, pues, en él la figura del «traductor de cultura». Su forma de vivir y actuar dejó una profunda huella en la sociedad potosina como demuestra el hecho de que su figura inspirara hace unos años parte del argumento de una novela histórica que se desarrolla en los años de la Independencia, *La saga del esclavo,* como explicaba el autor Adolfo Cáceres (2006) en una entrevista a raíz de la publicación de dicha novela:

> […] Castelli [Juan José Castelli, representante de la Junta revolucionaria de las Provincias Unidas del Río de La Plata] menospreciaba las costumbres religiosas del pueblo; hasta retiró por la fuerza una cruz de madera que era venerada por los creyentes charquitos; ingresó en la ciudad de La Paz sin respetar la celebración de la Semana Santa; *entonces, creí conveniente revivir el espíritu piadoso de Fray Vicente Vernedo en la heroica villa de Potosí.* La pacificación del sangriento episodio del 5 de agosto de 1811, sólo podía ser entendida dentro de ese ámbito […] En ese ámbito se plantea el conocimiento de Dios. El esclavo es el nexo que une, de alguna manera, estos ámbitos. No me resultó nada fácil equilibrar este plano religioso con el histórico, pero sí me sirvió no sólo para justificar algunos hechos de la novela, sino también me permitió crecer espiritualmente.

Así pues, como nos hace ver este escritor boliviano contemporáneo al mencionar el contexto social en el que situó los acontecimientos novelados, introdujo un componente real, a saber: el comportamiento de la población influido por la figura del dominico que había vivido dos siglos antes en esas tierras altas de Potosí, transmitiendo una idea en primer lugar no basada en la palabra y la predicación, sino en el ejemplo personal de una vida austera, de oración y penitencia. Su aura de hombre de Iglesia, entregado a la causa, permanece en el presente como un sutil soplo que vela por los potosinos. De sus bondades sabemos, en primer lugar, por el historiador de la Orden Juan Meléndez, quien en el tomo II de su *Tesoros verdaderos de las Yndias* hace numerosas menciones a Vicente Vernedo [*sic*], lo que no

es de extrañar, teniendo en cuenta que había escrito un texto biográfico y hagiográfico sobre el dominico navarro. En la obra más exhaustiva y ricamente documentada sobre fray Vicente Bernedo, el P. Brian Farrelly dice de él que su ejemplo y su mensaje siguen vigentes hoy día, pues:

> Dejándolo todo —familia, patria y voluntad propia— por seguir a Cristo, le sirvió en sus miembros, y con preferencia en los más necesitados, con un celo apostólico que procedía de la íntima unión con Él. / Este aspecto de su vida responde a las orientaciones actuales y opciones prioritarias de la Iglesia, de un modo particular en América Latina [...] su opción preferencial por la evangelización de los pobres, hecha patente en su atención como doctrinero a los indios de la parroquia de San Pedro de Potosí [...] a quienes procuraba anunciar el reino de Dios con su palabra y sobre todo con el testimonio de su caridad [...] Como defensor de los vejados y oprimidos, denunció con acento profético las injusticias y urgió los remedios [...] sin temer a sus adversarios (Farrelly 1986, p. 237).

Para la historia de la traducción misionera tan importante es el acercamiento a los pueblos indígenas, porque a través de ese contacto se dieron a conocer para la globalidad nuevas culturas y sus lenguas, como la impronta que los misioneros dejaron en su entorno pastoral y misional, y más concretamente Vicente Bernedo la huella que dejó en el polisistema cultural potosino, pues el receptor final termina por captar la nueva cultura basándose en un intangible, en una suerte de lengua de signos y gestos comportamentales que el pueblo interpreta intersemióticamente. Con ser este hecho tan relevante que ha dado lugar, como hemos visto, a que autores literarios de hoy día sigan viendo en el comportamiento actual de los potosinos el espíritu bernediano, nuestro misionero dejó también a la posteridad numerosos textos de interés para la historia de la traducción misionera, lamentablemente muchos desaparecidos y de los que se tiene noticia solamente por los historiadores de la Orden[5].

10.2.4. Fray Diego de Hojeda: la recepción de La Cristiada en otras lenguas y culturas.

En cuanto a la obra cumbre de fray Diego de Hojeda, el poema de la Pasión de Cristo *La Cristiada* (1611), escrito en verso e inspirado en la épica clásica, ha podido ser, a su vez, fuente de inspiración para otras obras que, con el mismo título, aunque con sustanciales diferencias de contenido, se han publicado tanto en español como en otros idiomas. De este modo, el interés que Hojeda tiene para nosotros dentro del mundo de la traducción misionera se centra en los estudios de recepción. Además de ello, la figura de fray Diego de Hojeda como escritor en dos lenguas, castellana y latina, resulta también de interés para la historia de la traducción y concretamente de la autotraducción.

5 El P. Brian Farrelly (1986, pp. 166-195) dedica un capítulo a la faceta de Bernedo como Lector de Teología y escritor.

El poema se estructura en torno a tres momentos de gran dramatismo en las últimas horas de la vida de Cristo: la *Cena*, la *Pasión* y la *Sepultura*. Si bien el protagonista del drama es Cristo, que representa el componente temático del bien, no falta el antagonista, Judas, como representante del mal (Ruíz en Hojeda 1986, p. 15). El texto, de una gran belleza formal, parece estar, según algunos autores, influenciado por la *Divina Comedia* y la *Vita Christi* (*ibidem*, p. 20). En cualquier caso, el interés literario de la obra se ve reflejado en las ediciones de la misma que se hicieron en los siglos XIX y XX, tras el descubrimiento que el P. Justo Cuervo hiciera del texto original de Hojeda en la Biblioteca Nacional de París y cuyo estudio de autor y obra constituyó el tema de su tesis doctoral en 1898. La compiladora de la edición que hemos consultado para nuestro trabajo, María Paz Ruíz, O. P. (1986) cita las ediciones de Cayetano Rosell en 1851, 1905 y 1945; la de Manuel Milá y Fontanals en 1896; las de Rada y Gamio en 1917; siendo una de las más bellas la que hiciera Milá y Fontanals en 1867, revisada por fray Manuel Ribé, y que Ruíz no menciona. En el prólogo a la de 1867, Milá y Fontanals menciona otras *Cristiadas,* como la del erudito cremonense y obispo de Alba, Marco Girolamo Vida (1489-1566), humanista y poeta de la primera mitad del XVI, de formación clásica y que escribía habitualmente en latín, o la de Klopstock en el siglo XVIII. Además de esta, en 1853, en la ciudad alemana de Ingolstadt se publicaría la traducción al alemán del poema épico de la Pasión de Cristo *Die Christiade,* del monje cartujo Robert Klarke, por el párroco de Böhmfeld, Aloys Kassian Walthierer. El traductor indica que se trata de un texto del siglo XVII, concretamente terminado y publicado en 1650, y añade que en ese siglo era un texto muy difundido y leído, pues formaba parte de los textos formativos de los jóvenes.

> Das Epos wurde damals viel gelesen, und der studirenden Jugend in die Hand gegeben [...] verlor sich aber durch die Unbill der Zeit nach und nach im Staube der Bibliotheken [...] Ich entdeckte mehrere Verehrer dieses Gedichtes, als ich anfangs ahnte (Walthierer en Klarke 1853, pp. X-XI).

La publicación en 1530 del poema épico de Marco Girolamo Vida y el éxito editorial que supuso, ya que antes de 1600 se tiene noticia de al menos cuarenta ediciones, debió de contribuir, sin lugar a dudas, a que su texto se conociera ampliamente en los ámbitos religiosos, por lo que no sería descartable suponer que quizá pudo llegar a manos de fray Diego de Hojeda. Además, se tradujo a varias lenguas, incluidas el armenio y el croata, como informa el último traductor al inglés de *La Cristiada,* James Gardner (2009). Las primeras traducciones al italiano se hicieron a mediados del siglo XVIII, gozando de un auténtico éxito editorial en Italia en el siglo XIX y la primera traducción al francés de la obra de Vida se publicó en París en 1826, aunque ya en 1541 se publicó en París un catálogo de sus obras hasta ese momento, por lo que bien pudieron recibir toda esa interesante información bibliográfica los dominicos en los conventos de Francia.



LA CHRISTIADA
DEL PA
DRE MAESTRO
FRAI DIEGO DE HOIEDA:
Regente de los Estudios de Predicadores
de Lima. Que trata de la vida i muerte
de Cristo nuestro Salvador.
DEDICADA A LA CELENTIS
simo Señor don Iuan de Mendoça
i Luna, Marques de Montes
Claros, i Virrei del Peru.
(5.)
Año 1611
CON PRIVILEGIO.
Impresso En Sevilla, por Diego Perez.

LIBRO PRIMERO.
ANTO al Hijo de Dios umano, i muerto,
Con dolores, i afrentas por el ombre,
Musa divina, en su costado abierto
Baña mi lengua, i muevela en su nombre:
Por que suene mi voz, con tal concierto,
Que, los oidos halagando, assombre,
Al rudo, hable, i el Christiano gusto
Halle provecho, en un delete justo.
Dime tambien los passos, que obediente
Dende el guerto al calvario Christo anduvo,
Preso, i juzgado de la fiera gente,
Que, viendo a Dios morir, sin miedo estuvo:
I el edificio de almas eminente,
Que, cansado, i herido, en pelo tuvo,
De ilustres hijos el linaje santo,
Del cielo el gozo, i del infierno el llanto.
Tu, gran Marques, en cuyo monte claro
La ciencia tiene su lugar secreto,
La nobleza un espejo en virtud raro,
El Antartico mundo un Sol perfeto:
El saber premio, i el estudio amparo,
I la pluma, i pinzel dino sugeto,
Oye del ombre Dios la breve istoria,
Infinita en valor inmensa en gloria. Verás

Fuente: Google Books portada y primera página del Libro Primero.

En cualquier caso, de lo dicho anteriormente se puede deducir el interés que esta obra pudo despertar en fray Diego de Hojeda como para tomar la determinación de componer este poema de la Pasión que contó con un prólogo laudatorio y versificado de Lope de Vega. Y, como hemos visto, tanto del poema heroico de Hojeda como del anterior de Vida hay numerosas ediciones y traducciones a otras lenguas, lo que demuestra el éxito de su recepción entre el público lector de textos religiosos.

10.2.5. Fray Antonio Gonzales de Acuña (1620-1682): fuente documental para la literatura hagiográfica y su recepción

Por último, los textos hagiográficos que el Doctor en Teología por la Universidad de San Marcos, fray Antonio Gonzales Acuña, escribiera sobre santa Rosa de Lima (1586-1617), constituirían una importante fuente documental y texto paralelo para la elaboración posterior de biografías de la primera santa de América en español y en otras lenguas.

El dominico limeño Gonzales de Acuña, quien fuera obispo de Caracas, gozó de fama de hombre de letras, intelectual erudito y promotor de la cultura y de los estudios universitarios, como ponen de manifiesto las palabras del jesuita Fernando Arellano (1986, p. 193):

> El culto e ilustre personaje, benemérito de la cultura venezolana, poseyó una selecta biblioteca de mil seiscientos diecisiete volúmenes, que vino a ser el fondo originario de la Biblioteca de la Universidad de Caracas. El Colegio o Seminario de Santa Rosa de Lima, fundado por él, se convertirá andando el tiempo [siglo XVIII, Real Cédula de Felipe V, de 22 de diciembre de 1721] en la Real y Pontificia Universidad de Caracas. El obispo Gonzales de Acuña,

> amante del arte, tapizó materialmente las paredes de su domicilio caraqueño, desde el techo hasta el piso, con los ciento tres cuadros que poseía.

Las referencias a Fr. Antonio son siempre en alabanza de su buen hacer en los diferentes cargos que desempeñó y en los asuntos que le encomendaron, no siendo menor el que le condujo a Roma para actuar en la causa de beatificación y posterior canonización de Santa Rosa, como afirma el historiador de la Orden Fr. Ivan Meléndez en su *Tesoros verdaderos de las Yndias. Historia de la prouincia de San Ivan Bavtista del Perv* (1682, t. III; p. 693-694):

> Fr. Antonio Gonzalez de Acuña, Doctor en la Real Vníuersidad, Catedratico sostituto, que auia sido en ella, en la Catedra de Prima de Teologia moral, y Prior del Conuento de Huanaco. Y quan acertada fuesse esta elecion, por las honras, que reciuio la Prouincia, y toda la Religion, de auerle tenido en Roma, ya se hà visto en nuestro segundo Tomo, en la feliz agencia, y expedición del Apostolico Breue dela Beatificacion de la Bienauenturada Virgen Santa Rosa de Santa Maria, y en la Bulla decretal de la Canoniçacion solemne dela misma Santa, de que tanta gloria hà resultado ala Yglesia, ala orden, y Prouincia.

En el segundo tomo de la obra citada, efectivamente, Fr. Juan Meléndez (p. 462) resalta los buenos oficios de Fr. Antonio Gonzales de Acuña para que la Iglesia declarase santa a Rosa de Lima:

> [...] Señor Maestro Don Fray Antonio Gonzales de Acuña, verdaderamente Varon grande, y famoso de nuestro siglo, y que empeña para su estimación los venideros. El libro, que escribió, probando auer tenido en grado heroico, las virtudes, la Beata Rosa, es de los de mas erudición, arte, eloquencia, y estudio, que en estas edades, se han escrito [...] para el dia de la Beatificaçion, y salio del, con tanto luzimiento, como lo pregonan las relaciones, que de este punto se han impresso, en Roma, y han corrido traducidas, en España, y como lo dira esta, que de vnas, y otras se ha sacado, paraque tengan mas duraciones las noticias, porque las relaciones sueltas fácilmente se pierden, y entregan al oluido (Meléndez, t. II, p. 462).

Precisamente esos buenos oficios y la exhaustiva documentación que presentó en Roma en 1664 como promotor de la causa sirvieron para escribir posteriormente textos hagiográficos, siendo el primero de ellos el del dominico alemán Leonard Hansen, cuyos detalles mencionamos más abajo. El mayor foco de interés para la historia de la traducción misionera reside en que la fuente para la obra de Hansen fue la documentación en latín que Gonzales de Acuña presentó en Roma y que a partir de la obra de Hansen y de las traducciones que se hicieron de su texto sobre santa Rosa de Lima, Gonzales de Acuña publicó en 1668 en Avignon la biografía sobre la santa dominica: *Vida de Santa Rosa de Santa María,* que según sus propias palabras, toma datos de la primera biografía sobre la santa, la que escribiera el dominico alemán Leonard en 1664: *Vita mirabilis et morts pretiosa venerabilis sororis Rosae de Santa Maria Liemensis,* de la que muy pronto se

publicarían traducciones el italiano, polaco, flamenco, alemán y francés (Millones 1989, p. 253). Finalmente, la canonización tuvo lugar en 1671, aunque ya Gonzales de Acuña le da en su texto el título de santa. Cuando Gonzales de Acuña publica su obra sobre santa Rosa de Lima, en el prólogo al lector reivindica la validez del mismo, del que dice que, aunque el primer texto fue el de Leonard Hansen, el suyo tiene su mayor valor en que él [Gonzales de Acuña] conoce de primera mano, por paisanaje, el contexto en el que se desarrollaron la vida y milagros de la santa y puede, pues, dar mejor cuenta de los hechos, no basándose en lo que otros dijeron o escribieron, sino en su propia experiencia y conocimiento del entorno y de las personas que tuvieron contacto con santa Rosa. Precisamente esta idea la reivindicaba ya en el siglo IV el patrón de los traductores, san Jerónimo, al afirmar en el prólogo al Pentateuco de Moisés que «[…] escribimos no tanto profecía como historia, pues de una manera se cuentan las cosas oídas y de otra las vistas: lo que mejor entendemos, mejor también lo expresamos […]». Así se expresa Gonzales de Acuña al respecto:

> Rosa de pocas ojas ofrezco al Letor […] Trato de la Bienauenturada Rosa de Santa Maria […] Reduzgo la materia a breue Compendio, en que, comparado al historiador primero, a quien en su traduccion han seguido unos, y en las noticias otros, quedo menos medroso, dando al que leyere para que sienta menos poca materia […] Pido la atencion para la historia, tiene la verdad que la Sede Apostolica admite en procesos iurados hechos con su autoridad para tomar resolución en materias tan graues. Propuse como Procurador lo que refiero en la causa de Canonizazion […] repitolo al mundo para que la imite, a que ayuda poco el estilo, que es lo que pongo de proprio […].



ROSA MISTICA
VIDA Y MVERTE
DE
SANTA ROSA
DE S. MARIA VIRGEN
De la Tercera Orden de S. Domingo, natural de la Ciudad de los Reyes Metropoli del Reyno del Peru en las Indias Occidentales.
ESCRIVELA
EL M. F. ANTONIO GONZALEZ
De Acuña de la misma Orden del Consejo de S. M. y Obispo de Santiago de Leon de Caracas en la Prouincia de Venezuela Procurador de su Canonizacion.
DEDICALA
AL EXCELLENTISSIMO SEÑOR
DON GASPAR
DE BRACAMONTE Y GVZMAN
Conde de Peñaranda del Consejo de S. M. en los Supremos de Estado y Gouierno y Presidente en el Real de las Indias.
EN ROMA, por Nicolas Angel Tinas. M. DC. LXXI.
Con licencia de los Superiores.

COMPENDIO HISTÓRICO
DE LA VIDA
DE SANTA ROSA DE LIMA,
CON UN APENDICE
DE LA GLORIA PÓSTUMA
DE LA MISMA SANTA,
Sacado del que escribió el P. Leonardo Hansen, de quien tambien habia tomado el P. Touron el Compendio de la Vida que insertó en el libro sexto de su Historia general de la América, y es el que va aquí traducido.
DÁLA Á LUZ
el R. P. Presentado Fr. Leon Elvira, Religioso Dominico, Ex-Capellon del Regimiento del Infante Don Cárlos, Real de Lima, y Prisionero de guerra que fue en el reino de Chile.
CON LICENCIA.
VALLADOLID, IMPRENTA DE APARICIO.
AÑO DE 1828.

Fuente: Google Books. A la izquierda la hagiografía sobre santa Rosa de Lima escrita por Fr. Antonio Gonzales de Acuña. A la derecha, la traducción que el dominico Fr. León Elvira hiciera de la obra del P. Touron en la que insertó la vida de santa Rosa basándose en el texto que había publicado en 1664 el también dominico P. Leonard Hansen.

En varias ocasiones a lo largo del texto menciona los documentos que escribieron y datos que aportaron otros participantes de la causa de Santa Rosa en Roma.

A propósito de la relación de milagros o hechos extraordinarios, dice que «[…] ay bastantes relaciones y puntuales en los libros que han compuesto el P. Maestro Fr, Leonardo Hansen Prouincial de Inglaterra, los Maestros Fray Iacinto dela Parra. Fr. Serafino Bertolino, Fr. Andres Ferrer de Valdecebro, Fr. Domingo Maria Marques […]» (Gonzales de Acuña, 1671, p. 329). De hecho, fray Jacinto de la Parra tradujo del latín al castellano la obra de Hansen y la publicó en Madrid, en 1668[6].

En el caso de Gonzales de Acuña y Hansen nos encontramos ante una fuente primaria que ha sido utilizada para crear una obra que, a través de traducciones, a su vez ha sido fuente para otras obras posteriores con el mismo tema, entre ellas una que es fruto del trabajo compilador del autor de esa primera fuente primaria.

10.3. A modo de reflexiones finales

En estos cinco ejemplos, tan sólo una pequeña muestra de la enorme labor evangelizadora y formativa que los misioneros desarrollaron en la América hispana, se pone de manifiesto que su intermediación lingüística y cultural y su impronta civilizatoria marca un antes y un después que contribuyó —y sigue haciéndolo— a crear un clima de entendimiento entre cosmovisiones diferentes.

Al mismo tiempo, desde el punto de vista de la investigación en teoría e historia de la traducción se pueden extraer datos desde las más variadas perspectivas traductológicas y traductográficas. En este breve repaso a cinco figuras señeras de la Orden de los dominicos en América hemos visto desde ejemplos para estudios de traducción sin original textualizado, estilística comparada, fases y materiales del proceso traductor, intermediación intercultural o estudios de recepción. A pesar de ello, no abundan los estudios sobre diferentes aspectos relativos a la traducción que se ejerce regularmente en las comunidades religiosas.

Las fuentes para la investigación en historia de la traducción misionera abarcan un amplio abanico de documentos y textos de diversos géneros, función y contenido tratado que obligan al interesado e investigador en la materia a la lectura sistemática y a la constante consulta de textos paralelos y teóricos sobre una materia concreta, a la práctica de la interdisciplinariedad y a la perseverante extracción y cruce de datos, fomentando con ello el aprendizaje constructivo.

El poliglotismo y el entendimiento entre personas procedentes de lenguas y culturas distintas es un hecho real en la Órdenes religiosas, máxime cuando la predicación, el estudio y la labor misionera forman parte de su razón de ser como Orden religiosa. Precisamente porque forma parte intrínseca de su labor para con la sociedad, no se es consciente de que la traducción en sus múltiples facetas es inseparable de la actividad diaria y de la conformación de los medios que contribuyen a lograr el fin o los fines implícitos o explícitos en el carisma de la Orden, en sus rasgos de identidad.

6 Véase en el epígrafe de referencias bibliográficas.

10.4. Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ PERCA, G., O. P. *Historia de la Orden Dominicana en el Perú (siglos XVI y XVII)*. Lima, 1997.

ARELLANO, Fernando SJ. *Una introducción a la Venezuela prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1986.

CÁCERES ROMERO, A. *La saga del esclavo.* La Paz: Ed. Correveidile, 2006.

FARRELLY, Brian, O. P. *Fray Vicente Bernedo, O. P. Apóstol de Charcas (1562-1619).* Salamanca: Editorial San Esteban, 1986.

GONÁLEZ DE ACUÑA, Antonio, O. P. *Rosa Mistica. Vida y mverte de Santa Rosa de S. maria Virgen, de la Tercera Orden de S. Domingo; natural de la Ciudad de los Reyes Metropoli del Reybno del Peru en las Indias Occidentales,* Roma: Nicolas Angel Tinas, 1671.

HANSEN, Leonard. *La bienaventurada Rosa peruana de S. Maria de la Tercera Orden de Santo Domingo, su admirable vida y preciosa muerte, restituida del latino idioma, en que la historió el M. R.Padre Maestro Fr. Leonardo Hansen, por el M. R. Padre Fr. Iacinto de Parra.* Madrid: por Melchor Sanchez, a costa de Gabriel de León, 1668.

HERRERA GARCÍA, Rosa María. Introducción a *San Jerónimo. Obras completas,* t. IV «Cuestiones relativas al Antiguo Testamento». Madrid: BAC, 2004, pp. XVII-XXVII.

HOJEDA, Diego de, O. P. *La Cristiada. Poéma de la Pasión de Cristo* [selección, introducción y notas de María Paz Ruíz, O. P.]. Caleruega: Editorial OPE, 1986.

HOJEDA, Diego de, O. P. *La Cristiada.* Prólogo de Manuel Milá y Fontanals. Revisado por Fr. Manuel Ribé. Barcelona: Sociedad Editorial La Maravilla, 1867.

HOJEDA, Diego de. *La Christiada.* Dedicada al Ecelentissimo Señor don Iuan de Mendoça i Luna, Marqués de Montes Claros i Virrei del Peru. Sevilla: Impressor Diego Pérez, 1611.

KLARKE, Robert. *Die Christiade.* Metrisch übesetzt von Aloys Kassian Walthierer. Ingolstadt: Verlag Attenhifersche Buchhandlung, 1853.

MARTINO ALBA, Pilar. «Las aportaciones lingüísticas y literarias de fray Domingo de Santo Tomás, O. P.: de la traducción sin original textualizado a las fuentes documentales». *Mutatis Mutandis,* vol. 8 (1), (2015), pp. 8-27.

MELÉNDEZ, Juan. *Tesoros verdaderos de las Yndias en la gran prouincia de San Jvan Bavtista del Peru.* 3 tomos. Roma: Imprenta de Nicolas Angel Tinassio, 1682.

MELÉNDEZ, Juan. *Vida, virtudes y muerte del Venerable siervo de Dios y penitente P. Fr. Vicente Vernedo.* Lima, 1675.

MILLONES, Luis. «Los sueños de Santa Rosa de Lima», en *Historia,* vol. 24 (1989), pp. 253-266.

QUESADA GÓMEZ, Carmen. «Épica religiosa hispanoamericana: *La Cristiada* de Diego de Hojeda y la máquina sobrenatural». En Barrera, T. (ed.) *Herencia cultural de España en América, siglos XVII y XVIII.* Madrid: Iberoamericana, 2008, pp. 255-275.

SAN JERÓNIMO. *Cuestiones relativas al Antiguo Testamento.* En *Obras completas,* vol. IV, edición bilingüe [introducción, traducción y notas de Rosa María Herrera García]. Madrid: BAC, 2004, n.°644.

VARGAS, José María O. P. *La primera gramática quichua. Fray Domingo de Santo Tomás.* Quito: Instituto Histórico Dominicano, 1947.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Traducción y misión: subordinación, identidad y paralelismo conceptuales». *Mutatis Mutandis,* vol. 8 (1), (2015a), pp. 1-7.

VÍCTOR EYZAGUIRRE, José Ignacio. *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile,* t. I. Valparaíso: Imprenta del Comercio, 1850.

VIDA, Marco Girolamo. *Christiade* [traducción del latín al inglés de James Gardner]. Harvard University Press: The I Tatti Renaissance Library, 2009.

VIDA, Marco Girolamo. *La Cristiade* [traducción del latín al italiano de Tommaso Perrone]. Napoli: Nella Stamperia di Gennaro Muzio, 1733.

VV.AA. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana,* t. 61. Barcelona: Espasa-Calpe, 1928, pp. 155-158.